

El aprendiz chino en el contexto de Hong Kong

ROCÍO BLASCO GARCÍA

Hong Kong University

Cuando John Biggs formuló por primera vez el concepto de la *paradoja del aprendiz chino* a principios de los 90 poco se podía imaginar que el tema llegaría a alcanzar la relevancia que tiene actualmente. Gracias al increíble aumento en el interés por el español que se ha despertado en toda Asia y la presencia cada vez mayor de nuestro idioma en países sinohablantes, todos aquellos de nosotros que trabajamos en un contexto chino nos hemos visto obligados a familiarizarnos con las características de nuestros estudiantes y con las ideas que por primera vez lanzaron Watkins y Biggs en sus dos volúmenes *The Chinese Learner (El aprendiz chino)* (1996) y *Teaching the Chinese Learner (Enseñar al aprendiz chino)* (2001). A estos dos volúmenes siguió la publicación en el año 2009 de un nuevo libro sobre el tema editado por Carol Chan y Nirmala Rao y titulado *Revisiting the Chinese Learner. Changing contexts, Changing Education (De vuelta al aprendiz chino en un contexto y sistema educativo en evolución)*. El propósito de este libro es ofrecer una revisión de las principales contribuciones de los volúmenes de Watkins y Biggs para a continuación examinar a los aprendientes chinos contemporáneos y futuros. El objetivo de esta ponencia es presentar el concepto del *aprendiz chino* relacionándolo con el contexto de Hong Kong. Para ello me voy a basar en los conceptos presentados en los dos volúmenes de Watkins y Biggs y los voy a relacionar con experiencias personales acumuladas en veinte años de enseñanza en Hong Kong y con observaciones de otros compañeros docentes en Hong Kong.

Watkins y Biggs (1996) acuñaron el término *aprendiz chino* para referirse a estudiantes chinos procedentes de una cultura en el aula de tradición confucionista, aprendientes que estaban fuertemente influenciados por las creencias chinas, en particular los valores confucionistas que ponen el énfasis en los logros académicos, en la diligencia al perseguir objetivos académicos, en la creencia en que todas las personas, independientemente de su capacidad innata, pueden llegar a triunfar a través del esfuerzo y la importancia de la educación para la superación personal y moral (Rao y Chan, 2009: 4)¹. Estos valores confucionistas se pueden ver reflejados en familias de origen chino asentadas en distintas sociedades. Sin ir más lejos, tomemos por ejemplo un caso que ha desatado una gran controversia en Estados Unidos. Amy Chua, una profesora de Derecho en la Universidad de Yale e hija de emigrantes chinos que a su vez son también renombrados académicos en EE.UU., acaba de publicar un libro titulado *Battle Hymn of the Tiger Mother* (publicado en español con el título *Madre Tigre, Hijos Leones*) en el que recoge sus ideas y principios respecto a la crianza de los hijos. Como prelude al libro, publicó un artículo en el *Wall Street Journal* a principios de enero titulado «Why Chinese Mothers are Superior» («Razones por las que las Madres Chinas son Superiores al Resto») en el cual explicaba que en su opinión las madres chinas eran mejores que las americanas a la hora de criar hijos y que por eso los niños de etnia china destacaban por encima de aquellos de familias occidentales. Según ella, esta superioridad se debía a que las madres chinas no se conformaban con un resultado mediocre y empujaban a sus

¹ Traducido y adaptado del original en inglés por la autora

hijos al límite, preparándolos así para la vida en el mundo real. Entre sus métodos para conseguir que sus hijas consiguieran excelentes resultados en los estudios destacaba el hecho de que desde pequeñas nunca les permitió ir a jugar o dormir a casa de amigas, participar en ninguna obra de teatro del colegio o tener notas inferiores a un sobresaliente. Además, las niñas tenían la obligación de aprender a tocar el piano y el violín y su madre las forzaba a practicar piezas de música durante horas sin permitirles ir al baño o beber agua, llegando incluso a insultarlas. Este artículo provocó reacciones de toda índole, desde aquellos que enviaron mensajes amenazando de muerte a la autora y acusándola de abusar de sus hijas hasta otros que aplaudían la determinación de esta madre para conseguir lo mejor de sus hijas sin tener en cuenta la opinión de otros.

La actitud de esta *madre tigre* que a muchos de nosotros nos parece totalmente errónea y contraproducente es muy similar a la actitud de una gran mayoría de familias chinas en HK las cuales someten constantemente a sus hijos a una desmesurada presión para que obtengan las mejores notas, exigiendo a los profesores que les den cantidades ingentes de deberes a los niños o enviando a sus hijos a recibir clases extra de las materias en las que no están consiguiendo la nota máxima. En Hong Kong hay una tremenda proliferación de academias especializadas en la enseñanza de refuerzo de asignaturas escolares, otras que se dedican a la enseñanza de instrumentos musicales (hay una marcada preferencia hacia el aprendizaje del piano y el violín), otras que se dedican a objetivos más artísticos como el dibujo y las artes plásticas y una categoría especial de academias dedicadas al entrenamiento de niños para entrevistas de colegio. La educación tiene una gran importancia en Hong Kong y los padres no escatiman recursos para proporcionar a sus hijos todas las opciones a su alcance de obtener acceso a un colegio de élite (Bray y Kwok, 2003). Dichos colegios se pueden permitir el lujo de entrevistar a todos los candidatos para finalmente elegir a aquellos que consideren mejor preparados perpetuando de esta manera su posición como colegio de élite. Las entrevistas que hacen a niños de 4 y 5 años son exhaustivas y a veces hasta tienen que demostrar otros talentos como el canto, baile o tocar un instrumento musical. Las academias anteriormente mencionadas se ocupan de preparar a los niños para las entrevistas enseñándoles cómo deben comportarse y qué respuestas deben dar a cada pregunta.

Para entender las razones que subyacen a esta competición constante desde la infancia conviene explicar un poco el funcionamiento del sistema educativo en Hong Kong. La entrada a un buen colegio es muy importante en HK porque va a determinar la calidad de la educación recibida en primaria y secundaria y a su vez va a influir en el posible acceso a la universidad. El sistema educativo de HK está organizado en base a *bandas* (Morris, 1997). Hasta el año 2004, existían un total de cinco bandas que posteriormente se redujo a tres bandas donde la banda 1 es la mejor y la 3 la peor. Los estudiantes están segregados según sus habilidades desde el comienzo de la educación secundaria y las posibilidades de subir de banda son mínimas, particularmente en los colegios de peor clasificación donde puede haber una gran desmotivación tanto en profesores como en estudiantes que se ven a sí mismos con pocas posibilidades de continuar sus estudios más allá de la educación obligatoria. Los estudiantes que acceden a colegios de banda 1 tienen muchas más posibilidades de llegar a la universidad (aspiración de todas las familias en HK) que los de banda 3, por eso los padres intentan mejorar las posibilidades de mejora social de sus hijos desde el momento que nacen. Cuando uno llega a Hong Kong por primera vez, se encuentra con

una sociedad que pone un tremendo énfasis en los logros académicos, una ciudad donde, por primera vez, uno descubre la existencia del suicidio infantil y juvenil, donde pre-adolescentes y adolescentes prefieren suicidarse antes que aparecer en casa con malas notas (Yip y Huen, 2010). Esto es indicativo del elevado nivel de exigencia para con los estudiantes chinos, algo que no se limita a los estudiantes de Hong Kong. Resulta interesante ver que a pesar de haberse criado en una sociedad occidental con valores diferentes, Amy Chua ha mantenido sus creencias de origen oriental. Otras investigaciones llevadas a cabo con familias chinas en contextos occidentales apuntan a que los valores culturales chinos se transmiten a través de las expectativas y el comportamiento de los padres.

Cuando hablamos sobre modos de aprendizaje, generalmente distinguimos dos tipos, el aprendizaje *superficial* y el *profundo*. Cuando aprendemos de forma profunda analizamos de forma crítica nuevos conceptos, relacionando los conocimientos nuevos con conocimientos previos y poniendo el enfoque en el significado. Un aprendizaje profundo nos capacita para resolver problemas en contextos nuevos. Por contraste, cuando adoptamos un tipo de aprendizaje superficial simplemente memorizamos la nueva información de forma aislada sin relacionarla con conocimientos previos. Este enfoque se considera análogo al aprendizaje de memoria y favorece la retención superficial de conceptos a corto plazo, como para un examen, de manera que no vamos a poder aplicar dichos conceptos en el futuro para la resolución de problemas en otros contextos (Rao y Chan, 2009). Es lo que comúnmente se conoce *como aprender como un loro*, repitiendo sin llegar a entender lo que estamos aprendiendo.

Y esto nos lleva al concepto de la *paradoja del aprendiz chino*, concepto que acuñaron Watkins y Biggs en la década de los 90. Tradicionalmente se considera al estudiante chino como un *memorizador* y consecuentemente predispuesto a adoptar un método de aprendizaje de tipo superficial. Además, la percepción por parte de los investigadores occidentales es que los chinos en general están sometidos a un entorno educativo poco favorable con clases masificadas, estilos de enseñanza expositiva y evaluación normativa (Biggs, 1996). A pesar de todo eso, estos estudiantes obtienen mejores resultados en aspectos relacionados con un aprendizaje de tipo profundo, muestran una buena comprensión de las asignaturas estudiadas y obtienen excelentes resultados académicos (Watkins y Biggs, 1996, 2001). Los estudiantes chinos obtienen consistentemente mejores resultados que sus homólogos en otros países no sólo en matemáticas y ciencias sino también en pruebas de lectura donde Shanghai se encuentra en el primer puesto de la clasificación y Hong Kong y Singapur se encuentran entre los cinco primeros países a nivel mundial (informe PISA, 2009).

En su libro *The Chinese Learner*, Watkins y Biggs explicaron el motivo de esta paradoja aludiendo a las percepciones erróneas sobre la cultura de tradición confucionista que se tenían en Occidente. Ellos observaban que a pesar de la masificación en las aulas, la importancia de los exámenes y el tipo de enseñanza los estudiantes mostraban una predisposición al esfuerzo y a la búsqueda de significado, a la persistencia frente al aburrimiento o fracaso y a fomentar la interacción con el profesor y otros compañeros que requería unos procesos cognitivos superiores (Watkins y Biggs, 1996, 2001).

Según Biggs y Watkins (1996) quizá el problema se debe a que investigaciones previas tendían a interpretar la enseñanza y el aprendizaje en culturas chinas a través de una perspectiva

occidental y que las distinciones aplicadas a varios constructos que eran relevantes en un contexto occidental, no eran tan claras en los estudiantes chinos. A continuación se presentan una serie de dicotomías analizadas por Biggs y Watkins respecto al aprendizaje por parte de estudiantes chinos.

Memorización frente a Comprensión. Las investigaciones presentadas en *The Chinese Learner* indican que muchos estudiantes chinos que utilizan la memorización no son *aprendientes* sino que memorizan con entendimiento. Para los estudiantes chinos, la memorización puede llevar a la internalización y comprensión y la repetición puede llevar a resultados de aprendizaje de un nivel superior (Dahlin y Watkins, 2000; Marton Dall'Alba y Tse, 1996; Watkins, 1996).

Cabe destacar que en la tradición confuciana la memorización, es decir, el familiarizarse con el texto, la comprensión, la reflexión y el cuestionamiento son los componentes básicos del aprendizaje y están estrechamente relacionados (Lee, 1996).

Esfuerzo frente a Capacidad. En el contexto occidental se entiende que existe una estrecha relación entre los logros académicos y la capacidad mientras que en el contexto chino se le da una gran importancia al esfuerzo hasta el punto que en Hong Kong los estudiantes piensan que el esfuerzo es más importante para tener éxito que la capacidad y que ésta se puede mejorar esforzándose más (Hau y Salili, 1996; Salili, 1996).

Motivación extrínseca, intrínseca y de logro en la tradición china. La motivación intrínseca se concibe como algo deseable para el aprendizaje profundo pero Biggs y Watkins (1996) sostienen que la distinción entre estos dos conceptos no es tan clara para los aprendientes chinos y que estos pueden utilizar estrategias que reflejan una motivación de tipo extrínseco para conseguir un aprendizaje profundo. Según Yu (1996), la motivación del logro para los chinos tiene una orientación social, quieren conseguir buenos resultados para satisfacer a sus familias al mismo tiempo que obtienen una satisfacción personal. Asumen que su éxito o fracaso afecta a su familia y por ello sienten gran presión para conseguir buenas notas en el colegio (Salili, 1996). Por el contrario, los estudiantes occidentales se esfuerzan para alcanzar unos objetivos individuales.

Tendencias individuales y colectivas. Las culturas individualistas, más típicas de las sociedades occidentales, destacan los objetivos personales y los límites entre el yo y los otros, mientras que las culturas colectivistas, típicamente chinas, destacan los objetivos del grupo y los comportamientos que fomentan la armonía de dicho grupo.

¿Se pueden aplicar estas características a los estudiantes chinos de español en Hong Kong?

En este punto quizá sea conveniente ofrecer cierta información sobre el sistema educativo de Hong Kong. Hong Kong es una ciudad próspera con un nivel muy elevado de alfabetismo. Según la información proporcionada por la página web del departamento de educación del gobierno de Hong Kong, todos los residentes de Hong Kong tienen derecho a una educación gratuita hasta los 14-15 años y educación subvencionada (según ingresos familiares) para la educación secundaria superior que a su vez da acceso a la universidad. Para pasar a secundaria, los estudiantes hacen unos exámenes y según los resultados quedan distribuidos en grupos que se asignan a colegios de banda 1, 2 o 3. Tras terminar la primera parte de la educación secundaria, los estudiantes compiten por plazas en la secundaria superior de sus colegios y si no consiguen buenos resultados deben cambiar a otro colegio de peor categoría que generalmente está a gran distancia de su casa. Aquellos que obtienen buenos resultados pueden continuar su educación para optar a una plaza universitaria. En el 2009 comenzó a implementarse un nuevo sistema



educativo en Hong Kong popularmente conocido como 3-3-4 (3 años de educación secundaria básica, 3 años de educación secundaria superior y 4 años de educación universitaria). Entre los cambios más radicales están la reducción de la educación secundaria (6 años en lugar de 7), la introducción de una nueva materia de enseñanza conocida como *Liberal Studies* (estudios liberales) y la unión de dos exámenes que se llevaban a cabo tras terminar el 5º año de secundaria y tras finalizar la secundaria. A partir del año 2012 habrá un nuevo examen, el *Hong Kong Diploma of Secondary Education* (HKDSE) que dará acceso a la universidad. Una novedad importante para los profesores de ELE en Hong Kong es la introducción de lenguas extranjeras como asignaturas optativas de secundaria. Hay un total de 6 lenguas a elegir (alemán, español, francés, hindi, japonés y urdu). Si los colegios de secundaria de Hong Kong deciden implementar la enseñanza del español como lengua extranjera en sus programas esto podría tener una gran repercusión en los programas impartidos a nivel universitario pero eso sólo se verá dentro de unos años.

Como podemos observar, la educación en Hong Kong es muy competitiva, no se puede dar nada por hecho y aunque todo el mundo tiene derecho a recibir educación gratuita el porcentaje de estudiantes que llegan a recibir educación superior es de un 25-30% (aquí se incluyen diplomaturas y licenciaturas)².

El estudiante de Hong Kong tiene que competir desde la infancia para ir a una buena guardería, para entrar en un buen colegio de primaria que lo prepare bien para los exámenes que le darán acceso a un buen colegio de secundaria donde tendrá que estudiar constantemente para mantener un buen promedio y poder continuar su educación secundaria en su colegio preferido. El sueño de todo estudiante de Hong Kong es poder entrar en la universidad, especialmente HKU, ya que es la universidad con más solera en Hong Kong y está clasificada la nº 1 en Asia y la nº 21 en el mundo (según varios rankings mundiales)³.

El estudiante de Hong Kong está familiarizado con las lenguas extranjeras ya que al haber sido Hong Kong una colonia británica hasta el año 1997, el inglés y el cantonés son las lenguas oficiales de uso. Aunque la lengua materna de los hongkoneses es el cantonés, un porcentaje cada vez mayor de la población aprende mandarín y en lugares como el metro o el aeropuerto se escuchan los anuncios por megafonía en las tres lenguas. La mayoría de los colegios de primaria de Hong Kong utilizan el cantonés como lengua vehicular de enseñanza pero muchos colegios de secundaria utilizan el inglés. Las familias de Hong Kong prefieren que sus hijos asistan a colegios que enseñan en inglés porque estos suelen pertenecer a la banda 1 y además pueden tener más oportunidades de entrar en ciertas universidades (HKU utiliza el inglés como lengua de instrucción). En cuanto a las posibilidades de estudiar español en la universidad, actualmente HKU es la única universidad que ofrece un programa de licenciatura en el territorio, aunque otras universidades ofrecen diplomaturas de español y cursos extracurriculares.

El estudiante de Hong Kong que decide estudiar español lo hace por varias razones: por interés, por novedad o por mejorar sus posibilidades de obtener un buen trabajo. A diferencia de la China continental donde los programas de lenguas se implantaron en los años 50 y han ido

² Según información del UGC (*University Grants Committee*) en el año 2009-2010 cursaron estudios de primer año de educación superior casi 24.000 estudiantes. Información disponible en <http://cdcf.ugc.edu.hk/cdcf/statIndex.do?lang=EN#>

³ Información disponible en <http://www.timeshighereducation.co.uk/world-university-rankings/2010-2011/top-200.html>

ganando fuerza e ímpetu con el paso de los años, las lenguas extranjeras no tienen gran presencia en la universidad (a excepción del inglés y del japonés). No existe en Hong Kong una tradición de carreras de filología y las universidades no dedican muchos recursos a su enseñanza. Se consideran un buen complemento para otras disciplinas pero no un elemento importante en sí mismo. Así, los estudiantes que eligen estudiar español en HKU lo hacen mayoritariamente junto a otras licenciaturas como Traducción, Chino, Económicas o Estudios Europeos. Generalmente el interés por la lengua surge a través de documentales televisivos, películas de habla hispana, amistad con hispanohablantes o logros deportivos (que España ganara la Copa del Mundo nos dio gran publicidad o también los logros de Rafael Nadal).

Con referencia a las características del aprendiz chino articuladas por Watkins y Biggs en *The Chinese Learner*, podemos hacer las siguientes observaciones, basadas en la experiencia personal acumulada durante veinte años de docencia en Hong Kong:

Memorización frente a Comprensión → El estudiante chino por lo general tiene una excelente memoria, cultivada a través del proceso de aprendizaje de su lengua materna, en particular de la lengua escrita, que requiere la memorización de ideogramas y de un orden específico de escritura de cada uno. Para el aprendizaje de español, los estudiantes hacen uso de su buena memoria para aprender vocabulario y sobre todo para aprender reglas gramaticales. Para los estudiantes de Hong Kong es importante saber cómo funcionan las reglas y cómo aplicarlas, lo cual no quiere decir que no internalicen lo aprendido y lo puedan aplicar a otros contextos, lo cual corrobora la idea del aprendizaje profundo. Para el aprendizaje de vocabulario muchos profesores intentan en la medida de lo posible utilizar estímulos visuales para facilitar la comprensión de forma que el estudiante pueda asociar una imagen a la palabra en lugar de aprender listas interminables sin sentido. Por ejemplo, en las clases de lengua la presentación de nuevo vocabulario resulta mucho más satisfactoria utilizando una presentación *Powerpoint* con imágenes y palabras y poniendo a continuación dicho vocabulario en uso.

La idea de repetición se ve a veces en los ejercicios donde tienen un modelo que se presenta como ejemplo. Para muchos estudiantes es muy difícil el alejarse de ese modelo y crear sus propias frases, piensan que deben seguir el modelo presentado palabra por palabra. Quizá esta característica sea en cierto modo un remanente de la educación secundaria donde en muchos casos se enseña inglés a través de modelos fijos que se aplican a la lengua oral y escrita. También es posible que la repetición se haga por miedo al error ya que si repiten el mismo modelo cambiando una o dos palabras las posibilidades de equivocación quedan bastante reducidas.

Esfuerzo frente a Capacidad → Los estudiantes de español en Hong Kong son generalmente alumnos muy trabajadores y disciplinados ya que han sobrevivido en un sistema educativo donde hay evaluaciones constantes y donde se debe demostrar que realmente merecen estar ocupando una plaza (en particular en los colegios de élite). Los estudiantes de HKU tienen una preocupación constante por la nota ya que al final de cada semestre consiguen una nota promedio que afectará a la nota final de la graduación y también afectará sus posibilidades de poder solicitar una beca de intercambio o de continuar con estudios de posgrado. A veces les cuesta asimilar la idea de que a pesar de poner un gran esfuerzo en el estudio del español no obtengan unas notas excelentes. Esta actitud refuerza la idea de que valoran más el esfuerzo que la capacidad innata pero las lenguas son más exigentes en tanto que requieren el dominio de una serie de destrezas y no todo

el mundo puede llegar a dominarlas. En algunos casos, los estudiantes se frustran porque no pueden conseguir buenos resultados y finalmente abandonan el estudio del español.

Motivación extrínseca e intrínseca → Los estudiantes en Hong Kong tienen ambos tipos de motivación. Por un lado, ven la educación como un vehículo de movilidad social, una manera de mejorar sus circunstancias personales ya que si tienen una carrera universitaria pueden conseguir un buen trabajo con un buen sueldo y asegurar su futuro. Muchos de los estudiantes proceden de familias de extracción humilde en las que los padres han llegado como mucho a terminar la educación secundaria y en las que ambos padres han trabajado sin parar para darles a sus hijos la mejor educación posible. Es la aspiración de los hijos el mejorar su estatus personal pero a la vez también mejorar la posición social de la familia y hacer que sus padres se sientan orgullosos de ellos. Los padres empujan a los hijos al límite de sus capacidades y no consideran en ningún momento la opción del fracaso. Esta situación provoca una gran tensión en los estudiantes llegando en ocasiones al suicidio por no poder cumplir las expectativas de la familia. Muchos estudiantes vienen a HKU a estudiar una carrera que no les interesa en absoluto simplemente porque el tener un título de HKU abre muchas puertas. Otros vienen forzados por sus familias, que consideran que las *mejores* carreras son medicina, derecho, ingeniería o económicas (en particular contabilidad). La posibilidad de oponerse a los deseos de sus progenitores no entra en sus cálculos. Podemos concluir que para los estudiantes de Hong Kong la motivación extrínseca es tan importante o más que la intrínseca.

Tendencias individuales y colectivas → Esta característica se ve reflejada en la actitud que se observa en la clase de español. Generalmente, a los estudiantes les gusta trabajar en parejas o en grupos más que de manera individual y generalmente muestran bastante capacidad para el consenso hasta el punto que a veces es difícil instigar un debate en la clase. No son muy dados a destacarse por encima de los demás, quizá por el miedo al *lose face*⁴ ('perder la cara'). En un caso concreto, un estudiante explicaba esta situación ejemplificándola con lo que pasaba en la clase. Según él, no era una buena idea hablar voluntariamente en clase cuando preguntaba el profesor porque si se daba una respuesta equivocada el hablante perdía la cara frente al profesor y sus compañeros y si se daba una respuesta correcta el hablante hacía perder la cara a los compañeros porque no sabían la respuesta. El resultado es que en muchos casos nadie ofrece una respuesta aunque la sepa o si la sabe la dice en voz baja de forma que el profesor le pregunte directamente.

Cuando se habla en Hong Kong sobre el aprendiz chino de ELE normalmente se refiere a los estudiantes nacidos y criados en Hong Kong aunque cada vez hay un mayor número de estudiantes de la China continental que vienen a estudiar a las universidades de Hong Kong. La impresión general de los profesores de ELE en Hong Kong es que los estudiantes de la China continental (generalmente conocidos como *mainlanders*) suelen ser más trabajadores, más perfeccionistas y quizá más *agresivos* en la búsqueda de una buena nota. Puede haber una serie de motivos para esto, entre ellos el hecho de que muchos de estos estudiantes pertenecen a una élite de candidatos que por sus logros académicos reciben becas para estudiar en Hong Kong. Dichos estudiantes han tenido que pasar por un proceso de competición feroz para llegar adonde están y están acostumbrados a luchar para conseguir lo que quieren.

⁴ *lose face* es un término utilizado en Hong Kong para referirse a una situación en la que una persona pueda poner en evidencia a otra o por el contrario ser puesta en evidencia por otra persona como por ejemplo, si el profesor hace una pregunta que no puede contestar.

Los programas de español en Hong Kong han sido creados y desarrollados por profesores nativos y el 99% del profesorado son también nativos. Así, los programas de español en Hong Kong difieren de los de *mainland* en el enfoque y en el uso de manuales. En Hong Kong no se utilizan manuales creados en China sino que se traen manuales de España. En cuanto al enfoque de las clases es mayormente comunicativo y se intenta hacer uso del español como lengua vehicular en todo momento. Cuando hay que recurrir a una lengua de apoyo en la clase, no se utiliza el chino ya que la mayor parte de los profesores no hablan cantonés (o al menos no a un nivel suficiente para explicar conceptos gramaticales) sino que se utiliza el inglés, idioma co-oficial de Hong Kong y en el caso de HKU, lengua vehicular de enseñanza.

Para poder caracterizar un poco mejor al estudiante de ELE en Hong Kong, se pasó un pequeño cuestionario entre compañeros docentes de ELE en el cual debían responder a las siguientes preguntas:

- ¿Qué método de enseñanza prefieren los estudiantes de español en Hong Kong?
- ¿Qué tipo de actividades prefieren hacer en clase?
- ¿Les gusta trabajar de forma individual, en parejas o grupos?
- ¿Son participativos o pasivos en clase?
- ¿Cuál es su actitud frente al error?

Las respuestas dadas por otros profesores de ELE en Hong Kong vinieron a confirmar las ideas generales formuladas en veinte años de experiencia como docente de ELE en Hong Kong. Lo primero que cabe resaltar es que las cosas han cambiado desde 1991 hasta ahora y que los cambios tanto en el sistema educativo de Hong Kong como en la composición de la población estudiantil universitaria han cambiado la dinámica de las clases de ELE.

Con respecto al método de enseñanza preferido por los estudiantes de español en Hong Kong no se puede decir que haya uno solo, sino que los profesores suelen ser eclécticos y utilizan una combinación de varios elementos de distintos métodos. Aunque ha habido mucha controversia en torno al método comunicativo, es un método que funciona en Hong Kong pero no en su estado puro. En un principio, los estudiantes pueden encontrar chocante el uso del español desde el principio y el hecho de que no se explique paso por paso la gramática o se dé una lista exhaustiva con todo el vocabulario de la unidad, pero pronto se adaptan al funcionamiento de la clase y son capaces de participar y aprender. Ahora bien, es importante reconocer las limitaciones del método comunicativo y la necesidad en ciertos casos de explicar conceptos gramaticales o introducir vocabulario relevante como apoyo a la actividad comunicativa. Lo importante es familiarizar a los estudiantes con el mecanismo de funcionamiento de la clase de modo que rápidamente se adaptan a esta manera de aprender y disfrutan con el método.

En relación al tipo de actividades preferidas por los estudiantes, la impresión general es que les gusta hacer actividades de tipo oral, comunicativas, *role-plays*, interacción con compañeros, prácticas de audición, etc. Esto no quiere decir que no les gustan los ejercicios de gramática, de rellenar huecos y demás pero muchos de ellos reconocen que ese tipo de actividad se puede hacer en casa y en la clase prefieren practicar la parte oral.

Los estudiantes de Hong Kong tienden a preferir trabajar en parejas, y si se les da la opción les gusta trabajar siempre con la misma persona bien porque son amigos o porque coinciden en el



mismo sitio en la clase (es curioso ver que a pesar de no tener sitios asignados en las clases de español los estudiantes, en particular los de primer año, tienden a sentarse siempre en el mismo sitio durante todo el año). Quizá por timidez prefieren trabajar con una persona más que en un grupo grande. En niveles superiores donde los estudiantes se conocen desde hace mucho tiempo parece que los estudiantes no tienen reticencia a trabajar en grupo, es más, les gusta mucho hacer actividades en grupo donde tengan que debatir ideas para llegar a una conclusión. Si el trabajo va a ser evaluado la tendencia es hacia el trabajo individual (para evitar problemas de reparto del trabajo) o en pareja si se conoce bien a otra persona y se ha trabajado anteriormente con ella.

En algún momento de nuestras carreras profesionales hemos oído comentarios respecto a la pasividad de los estudiantes chinos en clase, el hecho de que no hablan en clase, que no participan... en Hong Kong la tónica general es que en un principio suelen ser pasivos, sobre todo cuando no conocen al profesor y su dinámica de clase. La idea de pasividad se debe en parte a la reticencia de los alumnos a hablar en clase cuando el profesor lanza una pregunta pero esto se puede deber al concepto de que está mal visto destacar por encima de los demás más que una actitud pasiva. En general, si los profesores dejan claro desde el principio que se espera la participación de los estudiantes y se llevan actividades a clase que requieren dicha participación entonces se muestran mucho más activos en la clase. También es cierto que cuanto más se conocen los estudiantes de una clase y más a gusto se encuentran con los compañeros son capaces de abandonar sus inhibiciones y participar activamente en la dinámica de la clase llegando a bromear con el profesor y los compañeros.

Con respecto a la última pregunta sobre la actitud de los estudiantes frente al error, la idea general que se tiene respecto al aprendiz es que odian equivocarse y una de las maneras de evitar el error es no hablar. Hay un dicho popular chino que dice: «Cuanto más hablas, más te equivocas; si no hablas, no te equivocas». Este dicho popular viene a corroborar la idea de que la mejor manera de evitar el error es callarse. A nadie le gusta cometer un error ya sea en Hong Kong o en cualquier otra parte del planeta. Ahora bien, la actitud frente al error puede variar de un lugar a otro. En Hong Kong los estudiantes suelen pensar mucho en lo que van a decir, al principio de su aprendizaje no son espontáneos, son perfeccionistas. La labor del profesor es darles a entender que el error es parte del proceso de aprendizaje, que es normal y que no es nada reprochable. Muchos alumnos ven el error como una muestra de su falta de esfuerzo y por eso lo rechazan pero el profesor puede animarles a contribuir reduciendo la posibilidad de la vergüenza, del *lose face* si no se hace mucho hincapié en el error. Algunos estudiantes prefieren que se les corrija inmediatamente para tomar conciencia del error y evitarlo en el futuro, en otros casos el profesor simplemente cuestiona la respuesta de forma que el estudiante se dé cuenta de que hay algo que no funciona y se autocorrija. Otra manera de tratar el error en clase es escribir varias respuestas de los alumnos en la pizarra sin identificar quién ha dicho qué. Luego, se invita a los estudiantes a reflexionar sobre las respuestas e identificar si hay algún error para a continuación corregirlo. Este método les ayuda a reflexionar y mejorar. Una cosa que les suele molestar bastante son los errores de pronunciación como la incapacidad de pronunciar la “r” o no poder distinguir entre “p/b” o “t/d” y para ello la única solución que se les puede ofrecer es la práctica.

Para concluir, podemos decir que si bien hay ciertas características que se aplican al *aprendiente chino*, nuestros estudiantes no son tan diferentes a los de otras culturas como algunos piensan. ¿Diferencias? Sin duda alguna las hay, pero con el fenómeno de la globalización, la



formación continua del profesorado y la movilidad de los estudiantes la impresión que se tiene tras enseñar un tiempo en Asia es que no hay tanta disparidad entre cómo aprenden los alumnos orientales y occidentales y lo importante es saber adaptar los materiales y el estilo de enseñanza a diversos entornos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Biggs, J.B. (1996): «Western misperceptions of the Confucian-heritage learning culture», en D.A. Watkins & J.B. Biggs (eds.), *The Chinese Learner: Cultural, psychological and contextual influences*, Hong Kong/Melbourne, Comparative education Research Centre, the University of Hong Kong/Australian Council for Educational Research, 45-68.
- Biggs, J.B. y D.A. Watkins (1996): «The Chinese Learner in retrospect», en D.A. Watkins & J.B. Biggs (eds.), *The Chinese Learner: Cultural, psychological and contextual influences*, Hong Kong/Melbourne: Comparative education Research Centre, the University of Hong Kong/Australian Council for Educational Research, 269-285.
- Bray, M. y P. Kwok (2003): «Demand for private supplementary tutoring: conceptual considerations and socio-economic patterns in Hong Kong», en *Economics of Education Review*, 22: 6, 611-620.
- Chan, C.K.K. y N. Rao (eds.) (2009): *Revisiting the Chinese Learner: Changing Contexts, Changing Education*, Hong Kong, Comparative Education Research Centre.
- Chua, A. (2011): «Why Chinese Mothers are Superior», en *Wall Street Journal Online*. [en línea]. Disponible en: <http://online.wsj.com/article/SB10001424052748704111504576059713528698754.html> [Consulta: 25 enero 2011].
- _____ (2011b): *Battle Hymn of the Tiger Mother*, London, Bloomsbury.
- Dahlin, B. y D.A. Watkins (2000): «The role of repetition in the processes of memorizing and understanding: A comparison of the views of German and Chinese secondary school students in Hong Kong», en *British Journal of Educational Psychology*, 70, 65-84.
- Education Department Bureau (EDB) of the Hong Kong SAR (s/f): [en línea]. Disponible en: <http://www.edb.gov.hk/index.aspx?nodeID=2&langno=1> [Consulta: 25 enero 2011]
- Hau, K.T. y F. Salili (1996): «Prediction of academic performance among Chinese students: Effort can compensate for lack of ability», en *Organizational Behaviour and Human Decision Processes*, 65, 83-94.
- Lee, W.O. (1996): «The cultural context for Chinese Learners: Conceptions of learning in the Confucian tradition», en D.A. Watkins & J.B. Biggs (eds.), *The Chinese Learner: Cultural, psychological and contextual influences*, Hong Kong/Melbourne, Comparative education Research Centre, the University of Hong Kong/Australian Council for Educational Research, 25-41.
- Marton, F., G.A. Dall'Alba y L.K. Tse (1996): «Memorizing and understanding: The keys to the

- paradox», en D.A. Watkins & J.B. Biggs (eds.), *The Chinese Learner: Cultural, psychological and contextual influences*, Hong Kong/Melbourne, Comparative education Research Centre, the University of Hong Kong/Australian Council for Educational Research, 69-84.
- Morris, P. (1997): «School knowledge, the state and the market: An analysis of the Hong Kong secondary school curriculum», en *Journal of Curriculum Studies*, 29:3, 329-350.
 - OECD (2009): *Programme for International Student Assessment*. [en línea]. Disponible en: <http://www.pisa.oecd.org/dataoecd/54/12/46643496.pdf> [Consulta: 25 enero 2011]
 - Rao, N. y C.K.K. Chan (2009): «Moving Beyond Paradoxes: Understanding Chinese Learners and Their Teachers», en C.K.K. Chan & N. Rao (eds.), *Revisiting the Chinese Learner: Changing Contexts, Changing Education*, Hong Kong, Comparative Education Research Centre, 3-32.
 - Salili, F. (1996): «Accepting personal responsibility for learning», en D.A. Watkins & J.B. Biggs (eds.), *The Chinese Learner: Cultural, psychological and contextual influences*, Hong Kong/Melbourne, Comparative education Research Centre, the University of Hong Kong/Australian Council for Educational Research, 85-106.
 - Watkins, D.A. y J.B. Biggs (eds.). (1996): *The Chinese Learner: Cultural, psychological and contextual influences*, Hong Kong/Melbourne, Comparative education Research Centre, the University of Hong Kong/Australian Council for Educational Research.
 - ——— (2001): *Teaching the Chinese Learner: Psychological and pedagogical perspectives*, Hong Kong/Melbourne, Comparative education Research Centre, the University of Hong Kong/Australian Council for Educational Research.
 - Yip, P. y J. Huen (2010): «Current Issues in Youth Suicide' *Freedom from Fear Magazine*». [en línea]. Disponible en: http://www.freedomfromfearmagazine.org/index.php?option=com_content&view=article&id=385:current-issues-in-youth-suicide&catid=51:issue-8&Itemid=161 [Consulta: 25 enero 2011]
 - Yu, A.B. (1996): «Ultimate life concerns, self, and Chinese achievement motivation», en M.H. Bond (ed.), *The handbook of Chinese psychology*, Hong Kong, Oxford University Press, 227-256.